

Conferencia Inaugural Congreso AAP 2009

## Diferencias neurobiológicas de género

Andrea Márquez López Mato



*Alcmeon*, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, vol. 16, N° 1, octubre de 2009, págs. 5 a 13.

Es necesario hacer una aclaración sobre la distinción entre sexo y género antes de comenzar a comentar sobre la diferenciación entre los géneros en la normalidad y en la patología. Estos dos conceptos están muchas veces intercambiados, indiferenciados e incluso usados en forma sinónímica, aunque no sea del todo correcto.

El sexo por una parte, involucra una diferencia biológica. El género por otra, involucra una diferencia cultural. El sexo serían los aspectos biológicos, es decir "lo dado", y el género los factores culturales, es decir "lo construido". Ambos términos se confunden frecuentemente ya que se coincide que al analizar el sexo en sus múltiples vertientes se constata su enrasamiento en lo biológico, aunque su desarrollo está enmarcando en lo social.

Las anomalías en la determinación biológica del sexo, también llamada diferenciación sexual, suelen ocurrir en etapa muy precoz del desarrollo embrionario y dan lugar a patologías llamadas genéricamente "intersexos".

Respecto al sexo psicológico, es decir la conciencia ó percepción de pertenecer a un

determinado sexo, ocurre a los 2,5-3 años y suele coincidir con el sexo anatómico.

En cuanto a la orientación sexual, se entiende como tal la preferencia sexual que se establece en la adolescencia coincidiendo con la época en que se completa el desarrollo cerebral: preferencia heterosexual (98%) u homosexual (2%).

### Aspectos Neurobiológicos y Antropológicos

Las diferencias morfológicas y funcionales que existen entre hombres y mujeres se inician con el establecimiento del género cromosómico durante la fertilización, seguido por la diferenciación gonadal y, finalmente, la manifestación durante la pubertad del fenotipo masculino o femenino definitivo. Este es un proceso complejo que resulta de la interacción entre el genoma y el ambiente y se lleva a cabo durante el desarrollo de cada individuo y culmina con la expresión del fenotipo, conducta incluida.

Un blastocito fecundado por un par de cromosomas X determinan el sexo femenino. En la formación del blastocisto uno de los dos cromosomas X es inactivado de manera global en todas las células somáticas por acción del gen XIST/Xist. Esta inactivación posiblemente permita igualar la cantidad de material genético funcional presente en ambos géneros.

La combinación cromosómica del par sexual XX o XY dirige el desarrollo a ovarios o testículos respectivamente. En humanos durante los dos primeros meses de gestación ambos géneros se desarrollan idénticamente. En el varón el gen SRY, ubicado en la porción corta del cromosoma Y, es el responsable de la diferenciación testicular mediante una proteína denominada Factor Determinante Testicular (TDF). Posteriormente ocurre el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios influenciados por los andrógenos. Por otra parte, en el género femenino, la ausencia del TDF determina la formación de los ovarios y la expresión ulterior de su fenotipo.

Es decir que en los últimos años se ha identificado el gen llamado SRY en la región 1 del brazo corto del cromosoma Y, que tiene información para la síntesis de un factor determinante del testículo, el TDF. Este factor hace que en la séptima semana de gestación se inicie el proceso de masculinización del embrión humano activando en cascada los genes que causan la transformación de las gónadas embrionarias indiferenciadas en testículos fetales. Una vez que éstos se han formado, comienzan a segregar la hormona testosterona, que dirige el desarrollo del tracto urogenital y los genitales masculinos al transformar las estructuras embrionarias conocidas como conductos de Wolff y las prominencias labioescrotales. Además, las células de Sertoli de ese testículo embrionario producen la hormona antimulleriana, que destruye las estructuras embrionarias denominadas conductos de Müller a partir de los cuales se generarían órganos femeninos, tales como el útero, la vagina y las trompas de Falopio, si del cromosoma Y no emanaran las instrucciones de retroceso.

Durante bastante tiempo se pensó que el desarrollo femenino no estaba determinado genéticamente, es decir Eva sería solo el NO

Adán. Se creía que la diferenciación del cigoto hacia el tipo femenino era la forma espontánea, mientras que el desarrollo masculino vendría a ser como una corrección de éste, debida a las instrucciones escritas en los genes del cromosoma Y.

Sin embargo, datos recientes han permitido saber que la diferenciación femenina no es una diferenciación por defecto, sino que existe una vía embrio-genética para el desarrollo del ovario, paralela a la vía comentada para el desarrollo de los testículos. En 1994 se ha descrito la existencia de una región del cromosoma X ODF que favorece el desarrollo del ovario e inhibe el desarrollo del testículo. Esta zona contendría los genes de la feminidad, designado como Od o DSS. Una vez formado el ovario en el embrión femenino, éste comienza a sintetizar y segregar estrógenos que dirigen la diferenciación del conducto de Müller y de las prominencias labioescrotales hacia los órganos sexuales femeninos.

Existen por tanto dos vías perfectamente diferenciadas en el desarrollo sexual normal del embrión masculino o femenino.

En el SNC las secreciones hormonales, propias de cada sexo en etapas tempranas del desarrollo embrionario, son en gran parte la causa de las diferencias que lo afectan, pudiéndolas situar en tres niveles: diferencias ultraestructurales celulares o sinápticas, diferencias en la organización sináptica o dendrítica, y diferencias en el volumen de grupos definidos de células.

Se han descrito núcleos con dimorfismo sexual en el hipotálamo humano.

Los trabajos de Le Vay son los más conocidos y en ellos muestra que existe un conjunto celular NIH3 (tercer núcleo intersticial del hipotálamo) que triplica en los varones el tamaño que presenta en las mujeres; y en los

homosexuales, el NIH3 era del mismo tamaño que en las mujeres.

La región preóptica del hipotálamo (SDNPOA) es la estructura cerebral que muestra un dimorfismo genérico más notorio, siendo el tamaño y la cantidad de células en hombres el doble que en mujeres de la misma edad.

A nivel hipotalámico también se encontraron diferencias. El volumen del componente posteromedial del núcleo del lecho de la estría terminalis (BNST-dspm), es dos veces y media mayor en hombres, y el subnúcleo del supraquiasmático, que contiene vasopresina, es más esférico en hombres y más largo en mujeres.

Las mujeres tienen más fibras en cuerpo caloso y en la comisura anterior (33%). Este fenómeno les permite mayor nivel de asociación para utilizar ambos hemisferios al mismo tiempo. Es decir, irónicamente, pueden mascar chicle mientras cruzan la calle. El hombre, en cambio, necesita bajar el volumen del televisor para poder atender el teléfono. Es llamativo que los homosexuales masculinos presentan también mayor comunicación interhemisférica que el resto de sus congéneres. Este hecho parece obedecer a diferenciación sexual femenina intraútero acentuada por la suplementación estrogénica que se realizan durante toda la vida. (Sabemos que hay transexuales más "femeninos" que varias de sus congéneres hembra...).

### **Diferencias cognoscitivas**

Como dijimos el cuerpo caloso de las mujeres es comparativamente más grande que el de los hombres y es el canal de información que conecta las áreas corticales de los dos hemisferios. La corteza cerebral es donde tienen asiento las funciones cognitivas su-

periores. El hemisferio cerebral derecho es más sensible emocionalmente, y, a través del rico pool de neuronas interhemisféricas localizadas en el cuerpo caloso, le puede pasar información al hemisferio cerebral izquierdo que es más analítico y donde reside el lenguaje. Parece ser que el cuerpo caloso permite que las emociones sean incorporadas a los procesos de habla y de pensamiento. La comisura anterior resulta ser más voluminosa, esto podría explicar porque las mujeres parecen ser más conscientes de sus propias emociones y de las de los demás. La masa intermedia que conecta las dos mitades del tálamo también es más voluminosa en la mujer. Cuando se pide a mujeres que piensen en algo triste generan más actividad en el hemisferio emocional que los hombres. La pérdida de neuronas funcionalmente activas de los lóbulos frontales y parietales en las mujeres puede producir irritabilidad y otros cambios de personalidad. Las mujeres tienden a perder más neuronas del hipocampo y de las áreas parietales que tienen que ver con la memoria y habilidades visoespaciales, de manera que es posible que tengan más dificultad para recordar cosas y para orientarse a medida que envejecen

A estas diferencias entre los sexos, a nivel ultraestructural, sinaptogénico y morfológico, se les debe adicionar como se mencionará, la influencia del medio ambiente determinando aspectos psicológicos y de comportamiento diferenciales.

Las principales diferencias cognoscitivas entre hombres y mujeres, al parecer, se manifiestan más en patrones de actividad muy específicos, no demostrándose diferencias significativas en lo que a coeficiente intelectual (CI o QI) se refiere.

Los hombres, en promedio, realizan mejor algunas tareas de tipo espacial como pruebas

que requieren imaginar la rotación de un objeto o manipularlo de otra manera. También superan a las mujeres en pruebas de razonamiento matemático y en realizar recorridos siguiendo una ruta determinada.

Los hombres resultan ser mejores en cuestiones de razonamiento matemático, especialmente en geometría y lenguaje matemático, así mismo en pruebas que implican distinguir entre figura y fondo, tienen más facilidad para hacer girar objetos mentalmente, son más eficaces en interpretación de mapas y en percepción espacial. Enfocan con mayor facilidad una tarea, detectan mejor una forma concreta inmersa dentro de un patrón complejo y tienen más aciertos en el tiro al blanco. Sus ancestros masculinos, cazadores por excelencia, tuvieron que aprender a enfocar un punto en el espacio para acertar con la lanza, la flecha o la piedra y poder matar al animal obviando el entorno. Permaneció generaciones entrenándose para lograr desarrollar y mantener una visión tubular.

El pensamiento masculino tiende a ser unihemisférico y dependiendo la dominancia, sus procesos de pensamiento estarán marcados por la función del hemisferio dominante. Teniendo en cuenta que el 93% de los hombres son diestros, el hemisferio dominante es el izquierdo a través del cual maneja procesos lógicos, realiza inferencias analíticas y las deducciones siguen el modelo de pensamiento lineal por flujograma, ciñéndose así al clásico patrón de estímulo-respuesta.

La cantidad de archivos consultados, donde se encuentran las carpetas con la información formateada, resulta ser inferior en cantidad y sus respuestas se atienen a la información acumulada en el hemisferio dominante. En términos generales, involucra en sus procesos de pensamiento un menor número de vías cerebrales por las cuales transmite la in-

formación recogida. Utiliza los archivos de memoria como referentes para dar una respuesta frente a la experiencia presente. Si la experiencia actual tiene características similares a la ya formateada, emite una respuesta que guarda similitudes con la obtenida para las experiencias previas. El número limitado de archivos consultados, los cuales utiliza como referentes, hace que el hombre sea especialmente predecible, la variedad de respuestas frente a eventos de la misma naturaleza es menor.

Recordar detalles resulta ser para el cerebro masculino un ejercicio dispendioso, sus archivos de memoria no contienen los detalles menores de los sucesos previamente formateados, lo cual se refleja a la hora de emitir sus ideas y ante esta limitación opta por respuestas más agresivas, dando claras señas del impacto que tiene la influencia hormonal, especialmente a expensas de testosterona.

El hombre, por lo general, tiene discursos donde los contenidos son más concretos, sus creaciones lingüísticas contienen menos número de palabras y expresan sus ideas de manera más rápida. Busca discursos de resultados prácticos. La particularidad de su pensamiento lógico y ordenado secuencialmente hace que le cueste más trabajo ampliar su perspectiva. La habilidad para consultar mayor número de archivos por toda la corteza cerebral le está limitada. Fácilmente el hombre se ve atrapado en una sin salida ante la dificultad para valerse de nuevos argumentos que se articulen eficientemente con sus disciplinados procesos de pensamiento.

Por su parte, las mujeres tienen mayor velocidad perceptual y mayor fluidez verbal. Se desempeñan mejor en tareas de cálculo matemáticos, recuerdan mejor los detalles de una ruta determinada y son más veloces en la realización de algunos trabajos manuales de

precisión. También presentan mejor significación de la expresión facial y reconocimiento de caras.

Cuando se trata de realizar tareas mentales, incluyendo situaciones de peligro, la mujer posee una condición innata que le permite utilizar ambos hemisferios cerebrales simultáneamente configurando un patrón de funcionamiento que hace que pueda involucrar en sus raciocinios una mayor área de pensamiento, lo cual se puede interpretar como amplitud de visión de la vida. Esta ancestral habilidad, venida desde tiempos en los cuales la humanidad pudo ser sedentaria, hizo que la mujer, teniendo en cuenta su condición física, optara por ser básicamente agricultora y recolectora, trabajo que le valió transgeneracionalmente la adquisición y desarrollo de una visión amplia para seleccionar y recoger los frutos maduros con eficiencia. Las mujeres consideran mayor cantidad de variables de análisis a la hora de comparar dos ideas para conocer y determinar sus relaciones. Tienen en cuenta un mayor número de aspectos en la toma de decisiones. Sus procesos de pensamiento siguen en general el patrón de funcionamiento circular lo cual le permite que "enganchen" dentro de sus reflexiones un sinnúmero de variables que hacen que sus juicios sean cuidadosos, prolijos en detalles y garantizan una revisión minuciosa de posibilidades. Esta capacidad es aprovechada para añadir en pleno ejercicio de sus inferencias detalles contenidos en múltiples archivos de memoria de ambos hemisferios cerebrales para nutrir su discurso de pormenores.

Estas diferencias se encuentran en todas las culturas estudiadas y son el resultado de exposición a andrógenos durante el desarrollo prenatal, pero también varían con las fluctuaciones estacionales y diurnas de las hormonas sexuales. En la mujer misma se obser-

van diferencias entre la fase folicular con niveles elevados de estrógenos, asociándose con una facilitación de la eficiencia articular y motriz fina y la etapa premenstrual o menstrual, con niveles estrogénicos bajos, en la cual se observa una facilitación de la habilidad espacial.

### **El significado Paleohistórico**

Allan y Barbara Pease describen maravillosamente en sus libros de alto contenido tanto científico como humorístico, las diferencias neurobiológicas desde el punto de vista evolutivo. Según su teoría, hombres y mujeres son diferentes y lo único que tienen en común es pertenecer a la misma especie. Viven en mundos diferentes con diferentes valores que corresponden a normas divergentes.

Refieren que "las mujeres critican a los hombres por ser insensibles y descuidados, por no escuchar, por no ser afectuosos o compasivos, por no comunicarse, por no expresarles todo el amor que ellas necesitan, por no comprometerse en las relaciones, por preferir el sexo a hacer el amor y por dejar la tapa del inodoro levantada" y agregan que "los hombres critican a las mujeres por su forma de conducir, por no entender las guías, por mirar los mapas al revés, por su falta de sentido de orientación, por hablar demasiado sin ir al grano, por no tomar la iniciativa en el sexo y por dejar baja la tapa del inodoro". Refutan que "los hombres se creen el sexo más sensato y las mujeres saben que lo son".

Postulan que estas diferencias conductuales entre ambos géneros son porque ambos han evolucionado de manera diferente desde el inicio de su vida en común.

Los hombres al principio de la historia eran cazadores y las mujeres recolectaban frutos. Los hombres protegían a la familia mientras

las mujeres criaban a los niños. Sus cuerpos y sus mentes se fueron adaptando a esas funciones. Así, el hombre ganó altura, fuerza, capacidad de enfrentar riesgos, aprendió a aventurarse en un mundo hostil arriesgando su vida cazando para traer alimentos, tuvo que desarrollar buena orientación para detectar peligros y para defender a su familia de los animales y los enemigos.

Las mujeres, por su parte, también tenían un papel definido ya que aseguraban la especie portando bebés. Para ello la mujer tuvo que aprender a controlar los peligros cerca de la cueva, a ser capaz de percibir peligros cercanos con buena orientación para el corto espacio, a percibir mínimos cambios gestuales en la cría y a comunicarse con las otras mujeres para compartir la comida o los cuidados. El hombre, en cambio, cazaba solo y no necesitaba comunicarse con su mismo género salvo para competir. La supervivencia debió haber sido difícil pero los roles estaban claros.

El cerebro de cazadores y recolectoras se desarrolló de modo totalmente diferente.

El cazador desarrolló más sentido de orientación, más sentido de cálculo, más habilidad para la agresión y la defensa contra grandes peligros, más capacidad de abstracción para pensar sin comunicarse, mayor capacidad matemática para calcular distancias, mayor capacidad espacial para presentar en la mente formas y movimientos. La recolectora, por su parte, desarrolló más capacidad para comunicar información y emociones a su cría y a sus congéneres, mayor capacidad para el desarrollo de dos actividades en simultáneo, menor poder de abstracción, menor capacidad de razonamiento matemático, mayor capacidad intuitiva y por consecuencia mayor capacidad para expresarse en arte y menor capacidad espacial. Respecto a esto último

bromea Barbara Pease: "es normal que las mujeres no tengan demasiadas habilidades espaciales porque, aparte de hombres, nunca han cazado nada más".

Todo esta historia responde al hecho de que se fueran gestando organizaciones cerebrales diferentes, como vimos al principio del capítulo Hoy en día podemos considerar al deporte como el sustituto de la caza y a los tés con amigas como sustitutos de la recolección de frutos.

En relación con el comportamiento sexual también se objetivaban diferencias. El hombre debía fecundar rápido para continuar alerta y en defensa. La mujer debía ser convencida de tener conductas de apareamiento, ya que no tiene estro como el resto de los primates que la induzca a buscar intercambio sexual. Este punto es el que más ha cambiado en los últimos años. Hoy hombres y mujeres tenemos, en la mayoría de nuestras organizaciones culturales y religiosas, los mismos derechos sexuales. Los padres han aprendido a reconocerse como padres y ambos sexos interpretan al acto sexual como un intercambio de ternura además de hormonas.

Pero se suscita en este tema un nuevo problema para la especie humana moderna.

El hombre nace, vive y muere con un tenor hormonal parecido. Esto hace, a mi entender que los hombres son estables, predecibles, inmutables y hasta aburridos

La mujer, en cambio está sometida a cambios hormonales vitales durante toda su vida reproductiva. Y a depleciones hormonales importantes en su vida no reproductiva, que ha pasado a ser casi dos tercios de su expectativa de vida. Esto hace que podamos ser hadas, geishas o brujas según el día del ciclo que atravesemos. Casi sería la defensa de la poligamia en la endogamia. Todo hombre está casado con tres mujeres a la vez.

## **Diferencias biológicas y socioculturales hoy**

Como síntesis de lo dicho ad supra, recalquemos que el hombre está paleológicamente programado para cazar, guerrear, proteger y proveer los recursos materiales necesarios para la subsistencia. Es decir que el cerebro masculino está determinado para intentar resolver problemas. La mujer, por otra parte, está programada para parir, defender a la prole y mantener la armonía. Es decir que el cerebro femenino fue programado para nutrir, educar, proveer cariño y amor. Por este motivo, el hombre siempre reclama atención hacia sus logros, en cambio la mujer sólo reclama atención hacia sí misma y su prole.

Con el transcurso del tiempo y de la historia las diferencias no desaparecen; es más, algunas se acentúan y perduran en nuestros días por más esfuerzos que hagamos en creernos en la actualidad, con las mismas capacidades. Todavía, cerebros femeninos y masculinos tienen funciones, habilidades y prioridades distintas con el objeto de perpetuar la especie.

La mujer aún tiene órganos sensoriales más organizados y agudos por el hecho de tener que escuchar, olfatear, mirar o lamer a su cría cercana (los autores refieren que lo que llamamos "intuición femenina" es la fina apreciación de los detalles y cambios en la apariencia o en la conducta de los demás).

La mujer distingue más colores por mayor presencia de fotorreceptores en los conos retinianos (para los hombres durazno, salmón o limón son sólo sustancias comestibles y no colores). También tiene más visión periférica por tener más esclerótica que le otorga mayor movimiento ocular, lo que le permitiría observar más detalles en las comunicaciones cercanas (sabemos que pasa cerca de o a

quién mira periféricamente nuestro cazador cazado).

Los hombres tienen más visión tubular, es decir aprecian mejor objetos a distancia anulando la interferencia del campo periférico (esto era indispensable para focalizar correctamente una presa lejana).

La mujer escucha sonidos más agudos (llanto de bebé) y gracias a la mayor conexión interhemisférica es más hábil para descifrar e integrar señales verbales y visuales.

El hombre, sin embargo, tiene mayor capacidad espacial para orientar de dónde viene un ruido grave (movimientos de una presa).

Las mujeres son más sensibles al tacto ya que tienen piel más fina con más sensores a dolor, temperatura y peso. La ocitocina, exclusivamente femenina, hace a los sensores de pequeños estímulos (caricias) diez veces más sensibles para contactar e interpretar mejor las necesidades de calor de la cría en brazos. Esto ha sido ampliado en el capítulo sobre eje adrenal.

El hombre (para poder aventurarse entre espinas y maleza) desarrolló una piel cinco veces más gruesa en la espalda y menos sensores distribuidos a su largo.

Las mujeres perciben más fácilmente el gusto dulce (frutos que cosechaban en la prehistoria post desarrollo de la agricultura, leche) que los salados o agrios (carne animal).

El olfato parece ser igual en ambos sexos salvo que se detecta una exacerbación olfatoria, sobre todo para ferohormonas durante el período de ovulación.

Además de las diferencias básicas, es importante el hecho de que la mujer tiene ciclación, es decir, está a merced de variaciones hormonales durante su etapa reproductiva, esto hace que haya variaciones de conducta, humor, peso, apetito, libido y temperatura en

la fase folicular y luteal. El mejor modo de ejemplificar esto pertenece a la Dra. Veronica Larach quien dice que la mujer puede ser hada, geisha o bruja según el día ciclo menstrual que atravesase. Creemos que los cambios del estado de ánimo y del tipo de reacción según la ciclación sería la defensa de la poligamia en la endogamia, ya que un hombre nunca adivinará (a menos que haya aprendido a "oler" los cambios hormonales de su pareja) con qué características de su pareja se encontrará al regreso al hogar. Los hombres, en cambio, tienen tenor hormonal constante, lo cual los hace tenaces, perseverantes y demasiado predecibles.

Tal vez la mejor cita sobre el particular sea la de Helen Rowland quien asegura que para toda mujer basta conocer a un solo hombre para entender a todos los hombres y que, en cambio, un hombre nunca entenderá a ninguna mujer aunque las conozca a todas.

Las diferencias más notables en la actualidad entre ambos sexos se ven en las diferencias de comunicación de cada género entre sí y con el otro. Sintetizaremos algunas de ellas:

La mujer produce de 6.000 a 8.000 palabras por día, siempre comunica emociones con los hechos. Los hombres, en cambio, producen sólo de 2.000 a 4.000 palabras por día y comunican hechos básicos sin el conato emocional. Pease ironiza esta situación al decir que cuando los hombres llegan a casa no les queda nada por decir y las amas de casa casi no empezaron.

En realidad, se demuestra con modernos métodos de neuroimágenes funcionales, que las mujeres recibimos la voz masculina con nuestro centro de recepción del lenguaje, en tanto los hombres para escucharnos deben "encender" distintas zonas de su cerebro y

frecuentemente se cansan de ello y cierran todo tipo de "escucha".

Recordemos que la mujer se comunica con una escala de 5 tonos, mientras el hombre escucha sólo dos y que la mujer percibe más sonidos agudos y el hombre percibe sonidos más graves.

Aclaremos que nosotros defendemos el hecho de que es imprescindible comunicar emociones además de ideas para que el mensaje despierte interés y sea mejor percibido por el receptor pero que es también imprescindible saber controlar las emociones y no que éstas nos controlen a nosotros.

La mujer es más intuitiva porque sabe leer el lenguaje paraverbal y procesarlo. El hombre entiende sólo lo verbal. Lo gestual le parece accesorio. Tal vez por esto siempre decimos que las mujeres mienten mejor cara a cara y los hombres mienten mejor por teléfono.

Si hilamos más fino en este problema interaccional podemos agregar, siguiendo a Grey, que para el hombre no es un problema olvidarse de realizar o comunicar las cosas pequeñas mientras se preste atención a las importantes, mientras que para una mujer olvidar las cosas pequeñas o los detalles es un agravio personal. Aclara este autor que para un hombre "podrías" es una pregunta y no una petición; en cambio para una mujer "harías" es una orden y no una sugerencia. Concluye que las mujeres que aprendieron a descifrar el lenguaje masculino son mucho mejores negociadoras; son las que aprendieron a descifrar un "no" proveniente de un hombre como un "aun no".

Estas diferencias de acción y comunicación se trasladan y traducen hoy en día en las diversas maneras de afrontar las obligaciones y los derechos laborales en ambos sexos.

## **Conclusiones**

Lo verdaderamente importante no es querer homologar nuestro modo de ser y nuestra conducta sino beneficiarnos de las diferentes maneras de encarar las tareas. Es entonces irrefutable que hombres y mujeres nacemos con estructuras cerebrales diferentes que nos aseguran propósitos y logros diferentes. Aclaremos que aceptar las diferencias neurobiológicas ayuda a reconocer la igualdad en derechos y oportunidades sociales.

Vivimos y vivenciamos de forma diferente. De modo excesivamente simplista creemos que:

- Los hombres aprenden mejor intelectivamente y las mujeres aprehenden mejor intuitivamente.
- los hombres experimentan y las mujeres experimentan.
- los hombres deciden y las mujeres perciben.

- los hombres afirman y las mujeres confirman.
- los hombres reafirman objetivos y las mujeres defienden metas subjetivas.
- los hombres diseñan mejor estrategias de éxito y las mujeres diseñan mejor modos de organización.

Pero todos estos roles son intercambiables y plásticos, solo se necesita unión y comunión.

Simone de Beauvoir escribió que "no se viene al mundo como mujer, sino que mujer se deviene". Me permito, arrogantemente modificar su observación diciendo que se viene al mundo como macho o como hembra, pero se deviene en hombre o mujer luego de constituido el universo bio-psico-social masculino o femenino.